

RECENSIONES

BERNARDINO LLORCA, *Manual de Historia eclesiástica*. Barcelona, Editorial Labor 1942, XXIV-900 págs.

Muchísimo ha tardado España en tener un manual de Historia eclesiástica propio que pudiera dignamente parangonarse con los muchos que han aparecido, en lo que va de siglo, en las grandes naciones europeas, pero desde hoy puede presentar el del P. Llorca que nada tiene que envidiar a los mejores.

La Editorial Labor, tan acreditada por la belleza tipográfica de sus publicaciones, se ha esmerado en ésta en llegar a la perfección, elevando a la dignidad que les corresponde tan doble clase de libros contra la inveterada costumbre de los pueblos latinos: magnífica encuadernación, buen papel, nitidez de impresión, variedad de tipos excelentemente distribuidos y graduados.

No merecía menos el rico contenido de tan precioso libro. En noventa y cinco páginas de texto denso ha concentrado el autor abundantísima materia, queriendo que el manual no sólo fuera apropiado para los alumnos de los seminarios concilianes sino también, y especialmente, para los de las facultades superiores eclesiásticas y civiles y aun para los profesores de unas y otras.

No sería propio de nuestra revista dar un examen detenido de cada una de sus partes ya que, como se comprende, se trata de una obra de compilación y de síntesis en la cual los puntos de vista originales del autor quedan diseminados por docenas de capítulos y notas. Queremos sólo indicar las características más destacadas.

La copiosa, rica y verdaderamente selecta bibliografía con que se ha ilustrado cada parte, cada capítulo y cada párrafo merece los mejores elogios ya que la hace un valioso instrumento de trabajo para investigadores y un guía seguro para los alumnos que hayan de preparar trabajos académicos. Por esto no puede tildarse de excesiva.

También muy acertadamente se ha dado especial importancia a la patristica hispana ya que, no existiendo manuales españoles de patrología, para saber algo sólido de nuestros escritores se debía acudir a libros especializados que no siempre se tienen a mano.

Era natural, dados los profundos conocimientos del autor sobre la Inquisición española, que se prestara gran atención a tan apasionante tema, digno, en verdad, de la preferencia de que ha sido objeto.

Con no menor motivo se han dedicado largas páginas a la misión evangelizadora de España a través de los siglos desde el descubrimiento del

Nuevo Mundo, una de las mayores glorias de la iglesia española tan tardíamente reconocida por la ciencia moderna.

Digamos, por fin, que es muy acertada la disposición del texto en tipos mayores para los temas de más importancia que forman, sin embargo, una narración seguida, y, en tipos menores, para explicaciones o ampliaciones de los puntos capitales, todo ello dentro una distribución sistemática diáfana en períodos de tiempo y en categorías de cuestiones.

De grande utilidad el «Resumen cronológico de algunos hechos más importantes de la Historia» dispuestos sincrónicamente con la «Serie completa de Romanos Pontífices», así como el índice alfabético (pp. 876-899) de nombres propios y de cosas.

Aunque no es corriente incluir ilustraciones en esa clase de libros, puesto que se ha puesto tanto cuidado en la presentación tipográfica del volumen, hubiera sido bellísimo complemento enriquecerlo con algún mapa histórico.

No hay que decir que la luz de la más pura ortodoxia ha guiado al autor en todas sus elocubraciones, sin perjuicio, como es natural, de la más sana crítica histórica.

JOSÉ VIVES

PAUL HENRY, S. I, *Etudes Plotiniennes: I. Les états au texte de Plotin.*

II. *Les manuscrits des Ennéades: Museum Lessianum*, n.º 20 y 21. Paris, Desclée de Brouwer 1938 y 1942, xxviii-428 y xlvi-352 págs.

La significación relevante del neo-platonismo —etapa final del pensamiento filosófico griego, coincidente con el orto de la filosofía cristiana— hace que sean sumamente agradecidos por parte de teólogos y filósofos e historiadores, cuantos esfuerzos tiendan a esclarecer aquel período rico de esfuerzos interferentes y opuestos.

El P. Pablo Henry, jesuita, joven profesor del Colegio Teológico de Lovaina, tras un profundo estudio, de primera mano, de los manuscritos de las Enéadas de Plotino —el último gran filósofo de la antigüedad greco-latina— nos ofrece en el vol. I, de los cuatro consagrados a dicho pensador, una introducción al estudio del texto, de la doctrina y de la influencia de Plotino y de la filosofía neoplatónica. Con técnica, en parte original, con una erudición enorme y con la competencia de maduro maestro, va siguiendo las vicisitudes de un texto desde el s. III hasta el XX, señalando su influencia y la transformación de su doctrina en los Santos Padres y en la Escolástica. Indirectamente queda demostrada la insuficiencia de todas las ediciones de las Enéadas hasta la fecha. Uno de los casos de interpolación más característico es el que se refiere al «De spiritu» pequeña obra de S. Basilio, según nuestro autor.

El volumen II va dedicado íntegro a la descripción de los manuscritos. El autor con vista penetrante de microscopio descubre las más mínimas particularidades de papel, filigranas, manos de copistas, raspaduras, correcciones, etc., no por pura curiosidad de bibliófilo sino para aprove-

charlos como verdadero aparato crítico al fijar las afinidades, las relaciones entre unos y otros códices. Como advierte en la introducción, no se trata tan sólo de hacer una perfecta clasificación en familias y grupos de las fuentes, sino, y principalmente, de buscar los testimonios necesarios y suficientes para reconstruir el texto del arquetipo de las Enéadas, distinguir entre el acopio de documentos los que son verdaderas fuentes de los que no tienen más que un valor prestado.

El trabajo es verdaderamente imponente. Se examinan crítica e históricamente los 57 manuscritos conservados. Entre éstos, ocho son españoles, los únicos que no ha visto el autor, y es una verdadera lástima pues aunque para la descripción de éstos se ha valido de testimonios fidedignos y de fotografías, no pueden ser sus descripciones tan completas como las de los demás códices europeos, en cuyo examen comparativo ha derrochado el autor inmenso caudal de erudición, perspicacia y paciencia.

Alguien podrá encontrar excesivo tanto trabajo, pero se trata de preparar una edición de Plotino que supere y anule las varias ediciones críticas modernas, como las de Müller y Brehier. A juzgar por el presente volumen no cabe duda que el P. Henry llevará a buen término tan delicada empresa.

Tipográficamente los dos volúmenes son perfectos y honran la sección filosófica de las ediciones del «Museum Lenianum».

R. ROQUER

ANTONIUS FERRUA, S. I., *Epigrammata Damasiana*: Sussidi allo Studio delle Antichità cristiane, II. Roma, Pont. Istituto di Archeologia cristiana 1942, XVI-316 págs., 4.º, con ilustraciones.

Son ya muchos los estudios y ediciones de los epigramas de nuestro pontífice San Dámaso publicados desde los tiempos del Renacimiento. Con todo se puede decir que sólo existía una edición crítica moderna, la de Leipzig de 1895, preparada por Ihm como para formar parte de la conocida colección Teubner. Muy buena edición ciertamente para su tiempo. Pero hoy ya resulta anticuada. En las últimas décadas se han descubierto no pocos mármoles con piezas damasianas y se han escrito valiosas monografías sobre puntos determinados del *opus* poético del santo papa. Además la creación en 1925 del Pontificio Instituto de Arqueología cristiana ha facilitado grandemente el estudio y examen directo de todas las lápidas dispersas por las catacumbas, antes en gran parte casi inaccesibles. Se dejaba sentir ya hace tiempo la falta de una buena edición digna de las publicaciones de dicho Instituto. Excelente e inmejorable preparación poseía para ello el autor de la obra que ahora comentamos, un tiempo alumno y ahora profesor de tan benemérito centro de investigación, sagaz epigrafista y ducho filólogo.

No se requería menos para una empresa no exenta de serias dificultades. Se trataba, en efecto, de dar el texto lo más correcto posible con las indispensables aclaraciones epigráficas, históricas y filológicas de todas

las piezas métricas que verdaderamente fueron escritas por San Dámaso, que no fueron nunca reunidas y dadas al público durante su tiempo, sino que sólo se conservaban en mármoles fragmentarios esparcidos por las criptas catacumbales o en copias incompletas y defectuosas de siglos posteriores. Añádase a esto otra dificultad no menor: desentrañar el pensamiento lleno de vaguedades y reminiscencias imprecisas de los versos damasianos. El autor ha sabido resolver en su edición gran parte de esas dificultades, todas las que era dable solventar con los materiales hoy existentes.

La obra se presenta con la esplendidez a que nos tiene acostumbrados el mencionado Pontificio Instituto: buen papel, impresión nítida, abundantes y buenas ilustraciones intercaladas en el texto (más de 70 grabados), magníficos y variados tipos de letra.

En una sustanciosa introducción (págs. 7-58), precedida de la bibliografía sobre el tema, se estudian principalmente el carácter de los epigramas damasianos y las vicisitudes de las lápidas en que iban incisos; el arte del famoso lapicida que los escribió, Furio Dionisio Filocalo; la crítica de las ediciones y estudios precedentes, y los criterios para discernir su autenticidad.

Sigue, en apartado muy útil, la transcripción de los testimonios de autores antiguos referentes a Dámaso (págs. 59-77), brevemente ilustrados con anotaciones histórico-críticas.

En la tercera parte, que forma el cuerpo del volumen (págs. 78-263), se hace la edición crítica con todos los requisitos que ésta supone, de las 59 epigramas-inscripciones considerados auténticos y de otros 17 falsamente atribuidos o con él relacionados, sin contar otra docena de piezas que sirven para aclarar los auténticos.

Cierran el volumen varios índices, entre ellos el que contiene todo el léxico de dichos epigramas auténticos.

El trabajo, verdaderamente imponente, del autor se manifiesta principalmente perfecto en la tercera parte, en la edición y comentario de cada una de las cartas y frecuentemente enigmáticas composiciones métricas. Ferrua ha examinado y debidamente valorado toda la copiosa literatura anterior aprovechándola en lo que ella merecía, pero no siguiéndola nunca por el peso de su autoridad, sino más bien formándose casi siempre opinión propia después de un profundo microscópico análisis de los mismos originales y con la ayuda de su vasta erudición y sólidos conocimientos histórico-epigráficos. Dada la grande dificultad de la interpretación de textos fragmentarios tan maltratados y la vaguedad desconcertante de la fraseología damasiana, no será de extrañar si no son aceptuadas por todo el mundo algunas de las conclusiones que formula el autor, pero difícilmente podrán ser reemplazadas por otras más verosímiles. En estos casos cabe decir que se trata de cuestiones insolubles.

No podemos detenernos en especificar algunas de tales conclusiones. En cambio queremos decir algo sobre puntos de carácter general tratados en la introducción quizá con demasiada concisión.

Hubiéramos querido ver formulada y resuelta concretamente la cuestión de si Filócalo, el famoso «scriptor» de las lápidas, fué solamente el dibujante, o también el lapicida de todos y cada una de los llamados con razón filocalianos puros. Ferrua se contenta con decir de dichos epígrafes: «uni eidemque manui vel officinae marmorariae tribuendi sunt. Hanc vero manum sive officinae magisterium Furii Dionysii Filocali fuisse probant...» Porque no discutir al menos si la incisión se debía a la *mano* o sólo al *magisterio* artístico de Filócalo?

A continuación se estudian las características de la letra filocaliana. Nunca se habían analizado tan al pormenor las singularidades de esa original paleografía: los delicados y variadísimos ápices o rasgos de adorno con que terminan las astas de cada letra, las ligaturas, abreviaturas, tamaño, etc. Lástima que no se acompañe ilustración especial apropiada, además de la general que ha de ir a buscarse esparcida por el libro, y, sobre todo, lástima que sólo se haga observar aquella riquísima variedad de trazos pero en forma casuística, sin establecer clasificaciones adecuadas que permitan señalar una evolución cronológica, que se da ciertamente. Es insuficiente y poco verosímil la única explicación con que quiere suplirse esto diciendo que las más bellas son las primeras en tiempo y las menos perfectas se explican por cansancio o vejez de Filócalo.

Por fin hubiéramos deseado también una mayor amplitud al tratar de los criterios para discernir las piezas auténticamente damasianas de las dudosas o apócrifas. Segurísima norma sin duda la adoptada por el autor: exigir que figure explícitamente el nombre de Dámaso en las piezas conservadas íntegras. La juzgamos incontrovertible para los epigramas escritos durante su pontificado en honor de los mártires. Pero, ¿no pudo Dámaso componer antes de sus sesenta años otros epigramas como epitafios de fieles, clérigos o cristianos? Hay que aplicar a éstos aquella norma tan estricta, p. e., al de Redemptus, que puede muy bien ser damasiano?

Estas ligeras observaciones sobre puntos del todo accesorios no pretenden oscurecer en lo más mínimo el altísimo valor de esa preciosa publicación, que, conforme a la colección de que forma parte, será efectivamente un importante subsidio para el estudio de la Antigüedad cristiana. Nuestra felicitación más sincera al autor y al Instituto que aun en tiempos tan difíciles nos brinda tan sabrosos frutos de sus actividades científicas.

J. VIVES

JOSÉ MADDOZ, S. I., *Epistolario de San Braulio de Zaragoza*. Edición crítica según el códice 22 del Archivo Capítular de León, con una introducción histórica y un comentario: Biblioteca de antiguos escritores cristianos españoles, vol. I. Madrid, Instituto Francisco Suárez 1941, 244 págs. 1 lám.

El Instituto Francisco Suárez del Consejo Superior de Investigaciones científicas inicia con este volumen una nueva colección de textos pa-

trísticos españoles. Nos felicitamos doblemente por ello. En primer lugar por tratarse de una obra ya conocida y publicada pues ya era hora de que tuviéramos ediciones críticas modernas hechas en España de nuestra literatura patristica, no contentándonos con que haya las extranjeras. Consideramos esas reediciones tanto o más útiles que la publicación de textos inéditos que han iniciado los beneméritos P.P. de El Escorial. Ojalá puedan entrar pronto a engrosar la colección otras obras hispanas que ahora han de ser consultadas en colecciones no fácilmente asequibles a todo el mundo, como los *Monumenta Germaniae historica*.

Nos felicitamos en segundo lugar por haberse encargado ese primer volumen a patrólogo tan experimentado como el P. Madoz, bien conocido de los lectores de *Analecta*. Su incansable actividad en el campo patristico le ha colocado en pocos años a la cabeza de la pléyade de investigadores españoles que se dedican a tales materias. Lo patentiza la presente edición que podrá muy bien servir de modelo para los demás volúmenes.

En la Introducción (págs. 3-70) se nos ofrece un esbozo sobrio pero suficientemente perfilado de la biografía del santo; se traza la historia de su epistolario, estudiándose su cronología, su estilo, sus características y sus fuentes, y se expone el plan de la edición después de examinar las ediciones anteriores. Las aportaciones del P. Madoz en estos puntos son importantes, principalmente al fijar la cronología y al descubrir las fuentes de los escritos de Braulio.

El trabajo más meritorio, verdaderamente magistral, se encuentra sin embargo en las abundantísimas notas histórico-literarias con que se ilustra la transcripción, muy cuidada, del texto brauliano (págs. 71-206). Aquí resplandecen los vastos conocimientos de literatura cristiana y pagana, del autor.

Muy útiles los dos apéndices que siguen: traducciones castellanas (de 3 cartas) del arcipreste de Talavera y reconstrucción de la Biblioteca de Braulio a través de su epistolario, o sea una sinopsis de las fuentes cristianas y paganas.

La transcripción del texto es, como hemos dicho, muy cuidada, y, añadiremos, muy buena. Son pues del todo infundados los reproches que se han hecho en una recensión escrita con demasiada prisa. Mejora notablemente la de Risco, quien no pudo servirse del códice más original. Se podrá, naturalmente, discutir si el sistema seguido es hoy el más perfecto y adecuado, pero es el que se ha adoptado generalmente en las grandes colecciones modernas: dar el texto en latín correcto, indicando en las notas las particularidades y desviaciones ortográficas o fonéticas del manuscrito así como las erratas del copista. Para aquellas variaciones ortográficas muy frecuentes, basta advertirlo en la introducción.

No pocos filólogos preferirían el sistema inverso: transcripción absolutamente fiel (excepto las erratas) del texto manuscrito, advirtiendo en las notas la lección correcta. Tratándose de textos visigodos en latín tardío y propio de España, nos atreviríamos a aconsejar un sistema intermedio: respetar la grafía original, que tiene cierta importancia lingüística.

cuando no puede dar lugar a confusiones y es fácilmente restituible la lección correcta, p. e. *Spania* por *Hispania*, *Agustinus* por *Augustinus*, etc., y en cambio, cuando la grafía es rara o se presta a confusión, adoptar el método ya seguido por el P. Madoz, p. e. en *hos* cuando está por *os*, o viceversa *os* por *hos*.

Permitánsese ahora unas observaciones sobre la presentación tipográfica. Es sin duda buena y digna, pero la deseáramos más bella. Los tipos adoptados por la casa Aldecoa son de perfil poco clásico y menos apropiado para ediciones críticas; deberían escogerse otros. Preferible, además, que los resúmenes o registros de las cartas o documentos estén, como ya ha insinuado el P. Villoslada, a la cabeza del texto y en cuerpo más pequeño o cursiva, no al pié de las páginas.

Por fin, he de señalar una particularidad paleográfica del códice que ha escapado al autor y a los revisores. En la pág. 66 se dice: «En los títulos [que van en letra mayúscula] la *O* a veces se escribe con un signo semejante a la *Y*: *arcediacyno*, *Pompynie*». Este signo o letra semejante a la *y*., frecuente también en las inscripciones, es sencillamente una *u* con la segunda asta algo prolongada. Hay que leer *arcediacuno*, grafía no rara en las inscripciones. Una clara confirmación de lo que digo se puede ver en la lámina que publica el P. Madoz. Debajo de la palabra *ARCEDIACYNO* (línea 8) se ve, con el mismo signo, *ISIDORYS* que se ha de leer naturalmente *Isidorus* no *Isidoros*.

J. VIVES

PEDRO HISPANO, *De anima*, y ALVARO DE TOLEDO, *Comentario al «De substantia orbis» de Averroes*. Ediciones del texto latino original, con anotaciones, por el P. M. ALONSO, S. J. (Publicaciones del Instituto «Luis Vives» de Filosofía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Serie A, núms. I y II). Madrid, 1941, 572 y 304 págs., respectivamente.

Con la publicación de estos dos textos inéditos el Instituto «Luis Vives», organismo creado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas para promover los estudios de filosofía en España, ha inaugurado sus tareas de carácter histórico, emprendidas con el laudable intento de dar a conocer las mejores producciones filosóficas de nuestro pasado.

Un acierto singular ha presidido a la elección de los autores y de las obras. Pedro Hispano, autor de las famosas *Summulae logicales* —el texto de la dialéctica medieval por excelencia— y, por añadidura, de copiosos comentarios y otras obras originales, introdujo en la cultura latino-cristiana la filosofía peripatética a raíz de las traducciones toledanas de Aristóteles con anterioridad a San Alberto Magno y a Santo Tomás de Aquino. Sin embargo, su personalidad, a cuya revalorización estamos asistiendo desde hace unos lustros, es poco conocida por la dificultad en estudiar sus escritos, casi todos inéditos y fuera de posible consulta. Por lo mismo,

aparece con mucha oportunidad esta edición del *De anima*, la obra doctrinal de mayor enjundia de Pedro Hispano, que contiene su concepción antropológica. Con ella no sólo quedará ampliado nuestro actual conocimiento de dicho pensador, sino que tal vez logren aclaración algunos puntos oscuros en la psicología del siglo XIII, como ya ha ocurrido con la curiosa doctrina del entendimiento agente sostenida por los teólogos y filósofos que Gilson ha bautizado con el nombre de «agustinianos avicennistas». El P. Alonso ha establecido el texto a base del manuscrito 3314 de la Biblioteca Nacional de Madrid, cuya existencia fué señalada por Bonilla Sanmartín y cuyo contenido fué estudiado fragmentariamente en varias ocasiones por Mgr. Grabmann, anteponiéndole una extensa noticia bio-bibliográfica.

El mismo P. Alonso ha cuidado, a base de otros tres manuscritos de la misma biblioteca, la edición del segundo texto, debido a un filósofo español de quien nada más se sabe que se llamaba Alvaro y que, a fines del siglo XIII, escribió este comentario a una obra de Averroes al objeto de exponer el auténtico pensamiento de Aristóteles, y a la vez el de su gran comentarista árabe, en materia de cosmología y de filosofía natural. Llama la atención la objetividad con que Alonso conduce su comentario, sin desfigurar las doctrinas ni concordarlas con el dogma; a pesar de lo cual no se puede tildar de heterodoxo, toda vez que sólo persigue una finalidad expositiva con reserva de la propia actitud doctrinal. Este comentario debió influir enormemente en el nacimiento del averroísmo latino, que tanto arraigo adquirió en Occidente durante la Baja Edad Media y el Renacimiento. Su publicación contribuirá a explicar los orígenes de este vasto movimiento doctrinal. Es una lástima que nada sepamos de su autor ni de las circunstancias y ambiente en que la obra fué escrita.

Sería de desear que la publicación de estos textos medievales no fuese una realización esporádica del Instituto «Luis Vives», antes bien respondiese a un plan sistemático para poner al alcance de los estudiosos las producciones filosóficas aparecidas en la histórica coyuntura en que España, mediante las traducciones arábigo-latinas difundidas desde Toledo, fecundó el pensamiento occidental al ponerlo en contacto con el clasicismo, determinando el esplendor de la filosofía europea cristiana. Una empresa de este tipo prestaría servicios inapreciables a la investigación histórico-filosófica de la Edad Media.

J. CARRERAS ARTAU

MARTIN GRABMANN, *Die mittelalterlichen Kommentare zur Politik des Aristoteles*. «Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Abteilung», 1941, fasc. 10.

La influencia de la *Política* de Aristóteles en las doctrinas acerca de la sociedad y el Estado predominantes en la Edad Media es un tema ya trillado en un buen número de investigaciones; baste citar las referentes al pensamiento político de Santo Tomás de Aquino o al de su discípulo

Egidio de Roma. Históricamente, dicha influencia acusa la madurez del conocimiento de Aristóteles en el Occidente latino a través de las traducciones y de los comentarios. Mas he aquí que estas dos anillas intermedias del proceso histórico continúan aun hoy parcialmente en la penumbra; es, sobre todo, desconocida la literatura de comentarios, conservada en textos manuscritos de los siglos XIV y XV que en su mayoría no llegaron a alcanzar los honores de la imprenta.

El Prof. Grabmann, porfiando en su labor de esclarecer el hecho decisivo de la introducción de Aristóteles en la cultura europea de la Edad Media, presenta en su reciente monografía una lista de los comentarios al texto de la *Política*, así impresos como manuscritos, cuya existencia ha logrado establecer en sus extensas pesquisas por bibliotecas y archivos. Es curioso que los primeros de dichos comentarios, basados en el texto de la versión latina que apareció en la segunda mitad del siglo XIII, surgieran en fecha bastante temprana de la pluma de los teólogos. Alrededor de 1270 escribió San Alberto Magno un comentario a la *Política* aristotélica, en el que colaboró Santo Tomás de Aquino. Este comentario precede en el tiempo al que Santo Tomás estaba componiendo cuando murió y que fué terminado por su discípulo Pedro de Auvergne. Por primera vez, a base de manuscritos, Mgr. Grabmann ha puesto en claro que el texto original de Santo Tomás abarca el comentario a la totalidad de los dos primeros libros y a parte del tercero, hasta la lect. 6 inclusive. Pedro de Auvergne escribió el resto, si bien es de advertir que su comentario arranca del comienzo del libro tercero. A su vez, Pedro de Auvergne comentó nuevamente la *Política* en la forma académica, entonces usual, de cuestiones disputadas; Grabmann ha encontrado este comentario, también inédito, en dos manuscritos de la Biblioteca Nacional de París. Del otro discípulo de Santo Tomás, Egidio de Roma, queda en duda si, aparte de su famosa obra *De regimine principum*, redactó o no un comentario al texto aristotélico, como algún autor le atribuye. En cambio, existe noticia indudable del que compuso Siger de Brabante, jefe de los averroístas latinos; su texto, que arrojaría quizás alguna luz sobre los orígenes de las concepciones políticas medievales favorables a la hegemonía del poder civil, no ha sido encontrado. Mgr. Grabmann ha descubierto, además, otros tres comentarios, anónimos, procedentes asimismo de la Facultad de Artes de París —como los de Pedro de Auvergne y Siger de Brabante—, cuyo origen se remonta verosimilmente al siglo XIII.

En el siglo XIV el texto de la *Política* sigue atrayendo la atención de los comentarios. Walter Burleigh, el discípulo de Duns Escoto y contradictor de Ockham, produce en el primer tercio del siglo un nuevo comentario (también inédito). No mucho después Juan Buridan compuso otro, que tuvo la fortuna de ser impreso en 1482, en 1500 y en 1513. Atención especial merecen la traducción y el comentario en lengua vulgar que, por encargo del monarca francés Carlos V, llevó a cabo el gran científico y filósofo Nicolás de Oresme entre los años 1371 y 1377 y que nos

han sido conservados en algunos códices preciosos y en ediciones incunables; de una y otro Mgr. Grabmann nos da abundantes noticias y algunas muestras exquisitas. Hacia fin de siglo, Enrique Totting von Oyta desarrolla otro comentario a la misma obra que nos ha sido conservado en dos códices de la Biblioteca universitaria de Leipzig.

Todavía en el siglo XV prosiguen los comentarios a la *Politica* elaborados a base de la antigua versión latina de Guillermo de Moerbeka. Aparte la abreviación del texto aristotélico llevada a cabo por el dominico alemán Juan Krosbein, que algunos tomaron erróneamente por una versión distinta, el principal comentario escrito y publicado en este siglo fué el del maestro tomista Juan Versor, quien utilizó asimismo la técnica de las cuestiones disputadas. Entretanto, aparecían los primeros comentarios basados en la nueva versión latina de Leonardo Bruni d'Arezzo, que no se ciñen ya a los moldes escolásticos, antes bien siguen las orientaciones renacentistas; con ellos principia una literatura de otro género, cuyo estudio rebasa los límites propuestos.

Al igual que las demás investigaciones del Prof. Grabmann, esta reciente monografía contiene una riqueza de información de primera mano e ilumina con viva claridad un aspecto interesantísimo y poco conocido en la vida intelectual de la Edad Media cristiana.

J. CARRERAS ARTAU

JOSÉ ZUNZUNEGUI. *El Reino de Navarra y su obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente*. Pontificado de Clemente VII de Aviñón (1378-1394): Victoriensia, publicaciones del Seminario de Vitoria, vol. 1. San Sebastián, Editorial Pax, 1942, 367 págs., 30 ptas.

Con la presente obra, el Seminario diocesano de Vitoria nos ofrece el primer volumen de una serie de publicaciones científicas, que aparecerán con el nombre de «Victoriensia». En la presentación de este trabajo, el Excmo. Prelado de la diócesis explica claramente la finalidad de esta colección, que no es otra sino «reunir los trabajos de investigación realizados por los profesores del Seminario, ya en sus tesis doctorales, ya en sus labores de cátedra». Aspira a mucho más el inteligente y celoso obispo de Vitoria: a que «los mismos alumnos puedan tener cabida en esta colección con sus trabajos de seminario realizados con todo el rigor que exige la ciencia de la investigación». Se trata de una iniciativa magnífica, que ha de cooperar muy poderosamente a que el seminario de Vitoria se coloque entre los primeros de España.

El Dr. Zunzunegui ha inaugurado esta colección con una obra que es precisamente la publicación de su tesis doctoral, defendida en 1940 en la Universidad Gregoriana de Roma. Se trata de un estudio sobre la posición del reino de Navarra y la diócesis de Pamplona en relación con el Cisma de Occidente, que el autor ha limitado, dada la amplitud excesiva

del campo de una investigación completa y adecuada, al pontificado de Clemente VII de Aviñón. El trabajo está dividido en tres partes, a las que antecede un estudio preliminar sobre la estructura eclesiástica del reino de Navarra y del obispado de Pamplona, a fines del siglo XIV: el autor nos da una descripción del régimen de la diócesis y de las diferentes instituciones eclesiásticas entonces existentes, remontándose incluso a los orígenes históricos de éstas. La primera parte de la obra es la exposición detallada de las relaciones de la corte de Navarra con el papa de Aviñón: el autor describ e minuciosamente las vicisitudes del reinado de Carlos II, que culminaron con el reconocimiento pleno y definitivo de Clemente VII por Carlos III. La segunda parte estudia el régimen interior de la diócesis de Pamplona. A la vida y personalidad del obispo y cardenal Martín de Zalba, sigue una descripción del ejercicio de su jurisdicción ordinaria y de la intervención de la Curia Pontificia en los negocios diocesanos. El autor ha conseguido tratar muy completamente estos temas, sin entrar naturalmente en discusiones jurídicas sobre el ejercicio de estas dos jurisdicciones, no siempre perfectamente discernibles a través de los documentos históricos. La tercera parte constituye un complemento de la obra: es una exposición de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que, por su contenido, tal como las describe el autor, sería más exacto calificar de relaciones entre las autoridades civiles y eclesiásticas del reino de Navarra.

No se pueden negar los méritos de la presente obra. El autor ha tenido que trabajar sobre un tema inexplorado casi por completo y cuya investigación científica estaba todavía por hacer. Para ello ha examinado los archivos del Vaticano, de París y de Pamplona, cuya exposición detallada nos ofrece en el prólogo de su obra. Este es sin duda uno de los méritos más relevantes del autor: documentos hasta ahora inéditos, que aparecen transcritos en los apéndices, han sido utilizados como materiales de primera mano y han servido para tejer la trabazón histórica de la investigación. Sobre todo los archivos de Pamplona le han proporcionado muy valiosos elementos y muy ricos materiales. Por otra parte, la finalidad perseguida en este trabajo ha sido conseguida plenamente: el autor nos presenta un cuadro completo del estado de la Iglesia navarra en los quince primeros años del Cisma de Occidente. Sin agotar la materia, con la presente obra queda trazado definitivamente y con claridad el cuadro histórico de las vicisitudes de la Iglesia y corte navarra durante el pontificado de Clemente VII de Aviñón. Hay que señalar también que, a pesar del carácter rigurosamente científico y de investigación de la obra, el autor ha sabido emplear un estilo sencillo y fluido, que hace sumamente agradable su lectura.

Esperamos otras publicaciones de la nueva colección «Victoriensia», que, como la presente, enriquecerán la bibliografía de las ciencias eclesiásticas españolas y cooperarán muy eficazmente a promover la restauración de los estudios científicos en nuestros seminarios diocesanos.

NARCISO JUBANY, FBRO.

IOHANNES VINCKE, *Briefe, y Schriftstücke zum Pisaner Konzil*: Beiträge sur Kirchen und Rechtsgeschichte, fasc. 1 (1940), 3 (1942). Bonn, P. Hanstein Verlagsbuchhandlung, 252 y 256 págs.

El conocido hispanista, colaborador de nuestros «Analecta», inaugura con estos dos fascículos una interesante colección de estudios documentales para ilustrar la historia de la Iglesia y, principalmente, de su derecho.

En el primero se editan 125 cartas referentes al concilio de Pisa, que partiendo del falso supuesto de la superioridad del Concilio sobre el papa, quiso resolver el gran cisma de Occidente y en realidad vino a complicarlo. En el fasc. 3.º se reúnen 39 documentos heterogéneos, en su mayor parte polémicos en contra de uno u otro papa (Gregorio XII y Benedicto XIII).

Queremos principalmente poner de relieve el importante papel que representan en estas colecciones las personas y las cosas españolas. Buena parte de los documentos proceden de los inagotables fondos del Archivo de la Corona de Aragón a los que la escuela de Finke, a quien va dedicado el primer fascículo, ha contribuido grandemente a dar fama universal.

Las piezas documentales corresponden todas a los años 1406 a 1410 y nos informan muy al pormenor sobre la preparación del concilio y sus lamentables vicisitudes.

El autor ha ilustrado con breves introducciones y con abundantísimas notas los textos publicados, además de los muy completos índices de personas y lugares citados.

J. V.

RICARDO GARCÍA-VILLOSLADA, S. I., *Manual de historia de la Compañía de Jesús*. Madrid, Editorial Aldecoa 1941, 601 págs.

La fecha de publicación de este libro —1941— da a entender que el pasado centenario de la Compañía de Jesús ha sido su ocasión. Mas el sólo pasar la vista por sus 600 páginas de letra muy medida, nos advierte que no se trata de un libro de oportunidad, sino de madurez.

Síntesis y estilo: esas son sus notas. Exactamente lo que precisaba para un manual de historia de los jesuitas en que el erudito hallase, en compendio, el estado actual de la investigación, y en que el menos docto, sin tropezar con citas y referencias, pudiera deleitarse con la tersa narración histórica.

Una especial sensación apacible de ponderación y de armonía comunica a esta obra la división tripartita de cada período en historia general, historia de las misiones e historia de la cultura. Otro mérito singular del P. Villoslada consiste en haber huído del moroso y moroso prurito de narrar con extensión desmesurada las inútiles reyertas de los antiguos jesuitas con entrambos cleros: la controversia *De auxiliis*, a la que Astráin

dedicó todo un tomo, aquí se despacha en ocho paginitas. Otros aciertos: el haber dado a la historia de la Compañía de Jesús en España alguna mayor extensión, y el fijarse especialmente, con gran tino crítico, en la historia de la cultura.

El autor deja suponer en el prólogo que su obra tendrá muchas deficiencias. Muchas, no. Algunas, es inevitable. Sólo quiero, notar aquí que, dedicando a la cultura barroca de los jesuitas páginas tan acertadas, se contenta, respecto de Gracián, con repetir el rectificable juicio de Menéndez Pelayo, que tal vez no pudo, en su tiempo, atinar con el verdadero sentido del barroco. Mas todos los reparos que se puedan hacer a esta obra son menudencias insignificantes e intrascendentes.

MIGUEL BATLLORI S. I.

ARTURO FARINELLI, *Viajes por España y Portugal desde la Edad media hasta el siglo XX*. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas, I. (Reale Accademia d'Italia, Studi e documenti, 11). Roma, Reale Accademia d'Italia 1942-XX, 352 págs.

«Alla nazione ispanica, sempre teneramente amata» dedica el incansable hispanista de Turín esta nueva refundición de sus famosos *Viajes*, publicados otrora por el Centro de estudios históricos. Esta nueva edición, que podríamos llamar definitiva —con la restricción que tal género de obras imponen necesariamente a ese epíteto sobrado pretensioso— comprenderá cuatro grandes tomos, el primero de los cuales llega ahora a mis manos, estampado con aquella pulcritud que es característica de los *Studi e documenti* de la Reale Accademia d'Italia.

En vez de añadir un tercer tomo de apéndices a los dos ya publicados, ha preferido Farinelli refundir toda la obra de modo que se pueda seguir año por año las notas de viajeros que, mucho antes que aquel rapaz romántico y soñador se escapara de su casa atraído por la misteriosa *Sehnsucht* por España, se acercaron a nuestra patria con ojos curiosos y sensibles, y dejaron de su paso alguna huella o en apuntes propios o en memorias ajenas. Con acierto pudo llamar a esta obra el mismo Farinelli «una epopeya de títulos», epopeya iniciada por aquellos lejanos y ya olvidados viajeros, y completada por este gran viajero de todo el mundo, que reconoce, en el mismo frontispicio de su obra, que *vita nostra peregrinatio perpetua est*.

Este primer tomo va desde los albores de la edad media —con ligeras e inintencionadas alusiones a los tiempos antiguos— hasta el último año del siglo XVI. Que sigan presto los que faltan, y que en breve podamos saborear la mezcla mirrada del cuarto, con los índices de toda la obra y las ingenuas narraciones de sus propios viajes por España, dadas ya a conocer por entregas y a retazos en *La nuova antologia*.

MIGUEL BATLLORI S. I.

GIOVANNI MARIA BERTINI, *Studi e ricerche ispaniche* (Publicazioni dell'Università cattolica del Sacro Cuore, serie quarta: Scienze filologiche, vol. XXXIX). Milano, Vita e Pensiero 1942-XX, 148 págs.

Las actividades hispánicas de G. M. Bertini, profesor de español en las universidades de Milán y Turín, diríase que rebasan ya las posibilidades de los artículos de revista, y exigen volúmenes enteros dedicados al estudio minucioso de las más variadas relaciones culturales entre España e Italia. Aquí tenemos este libro de diez capítulos, dispares en su contenido, pero engarzados por un mismo espíritu de comprensión, de trabajo y de cariño, brotado no al conjuro de superficiales amistades anecdóticas, sino por la fuerza de inmovibles categorías históricas. Sólo cabe consignar aquí sumariamente su contenido:

I. *Spigolature da manoscritti italiani*: se refiere a los mss. del Escorial S II 13 y P I 22, y al 12773 de la Nacional de Madrid, que contienen respectivamente versiones castellanas del Dante, de la *Fiammetta* y del *De casibus virorum illustrium* de Boccaccio (pp. 1-11).—II. *Una censura spagnola alla Divina Commedia, al Cortigiano e al Pastor fido*, conservada en el AHN, Inq., leg. 44, n.º 44; leg. 4467, n.º 26, y leg. 4465, n.º 21 (pp. 13-20).—III. *Testimonianze di spiritualità italiana in Catalogna*, uno de los estudios más extensos, y sin duda el más acabado del volumen, a base de los estudios de otros eruditos, de los textos ya publicados y de otros muchos aun manuscritos: ¿podemos esperar que un día se convierta este primer esbozo en una obra completa y definitiva? (pp. 21-54).—IV. *Un Vescovo umanista di Segovia*, don Juan Arias Dávila, a quien se debe el fondo más antiguo de aquella biblioteca capitular (pp. 55-63).—V. *Una biblioteca capitolare spagnola nel secolo XVI*: la de Salamanca, de la que publica un viejo catálogo (pp. 65-76).—VI. *Un notiziario manoscritto spagnolo del sec. XVII di avvenimenti italiani*, en la Biblioteca universitaria de Barcelona, ms. 17 2 23 (pp. 77-84).—*Notizie di alcuni manoscritti ispanici nella National-Bibliothek di Vienna*, a saber: 2594, «A História dos cavalleiros da mesa redonda e demanda do Santo Graal»; 3451, «Ius maritimum quod dicitur catalanum praecedentibus legibus a Petro IV Aragoniae rege latis», en catalán; 5880 d, miscelánea española, en la que sobresale «El escaparate de don Babiles Cachupín», digno de entrar en una antología satírica castellana por sus sabrosos comentarios a los desórdenes públicos del reinado de Carlos II; 4880 f, resumen de la vida de santa Teresa, en castellano; 5943, «Cosas varias españolas», también sobre el reinado del Hechizado y el desgobierno de Nithard; otras misceláneas en los mss. 6259, 8871, 1447, 11160, 11629, 11695, 11705, 11712, 11853 y 12817; por fin el 13933, contiene cuatro oraciones para recibir la comunión, y dos bendiciones, todas en catalán y muy interesantes para la historia de los libros de piedad en el siglo XV: se nota algún error de lectura o de imprenta, como «vine me regnem ab tu», en lugar de «viuen e regnen ab tu» (pp. 85-109).—VIII. *Curiose lettere (secoli XVII-XVIII)*,

del P. Jerónimo Gracián y de Leandro Moratín, todas inéditas y muy curiosas (pp. 111-119). —IX. *Per il carteggio inedito di M. Menéndez y Pelayo*: doce cartas a Pio Rajna, Benedetto Croce, Vittorio Cian y Arturo Farinelli; lamentable, por excesivamente laudatorio, es el elogio de la «Estética» de Croce (carta X), fundada toda ella en el más radical idealismo (pp. 121-134). —X. *Note di folklore asturiano* (pp. 135-148).

En conjunto, un volumen denso, variado y ameno para historiadores, críticos y literatos.

MIGUEL BATLLORI S. I.

Ramón ROBRES, y Vicente CASTELL, *Una visita al Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia*. Madrid, Ediciones Españolas, 1942 88 págs. + XXXII láms., 10 pesetas.

La fundación del insigne Patriarca de Antioquia D. Juan de Ribera, arzobispo, virrey y Capitán general de Valencia, ha sido objeto de especial atención en la bibliografía local desde el siglo pasado. Las guías ciudadanas incluyeron siempre descripciones más o menos detalladas del colegio y capilla fundados por el Beato Juan de Ribera, pero su archivo —aunque útilmente aprovechado para las biografías del fundador y descripciones del edificio, distaba mucho de haber sido totalmente explorado. Salvada, intacta, la institución y todo su contenido, de las destrucciones de 1936, el colegio y capilla llamados comunmente «del Patriarca» han atraído intensamente la atención por esta circunstancia y su brillante historia. Dos de sus colegiales de beca, D. Ramón Robres y D. Vicente Castell han compuesto esta guía que tiene un valor múltiple, pues además de ser la que con mayor facilidad se halla al alcance del público, utiliza toda la bibliografía precedente y la mejora, puesto que incorpora nuevos datos de archivo, que han permitido identificar obras de arte, fecharlas, desvanecer dudas y resolver conjeturas en punto a autores.

Bellamente editada, treinta láminas completan el texto. A esta guía, destinada al público que visita la institución, no hemos dudado en hacerla preceder de brevísimas páginas prologales para recordar lo que significó el beato Juan de Ribera y su insigne fundación en la España del siglo XVII.

F. MATEU Y LLOPIS

